

Setenta años sin Freud

Manuel Desviat, Marta Ráfols y
Alberto Fernández Liria

Tal vez los tiempos futuros modelarán o disminuirán éste o aquel resultado de sus investigaciones, pero nunca se conseguirá acallar las preguntas que Sigmund Freud dirigió a la humanidad, ni tampoco se podrá para siempre negar o enturbiar sus investigaciones.

Thomas Mann (*Palabras en el 80 cumpleaños de Freud*)



La manera de entender el mundo, nuestro sentido del yo o, en palabras de George Steiner, la forma de movernos dentro de nuestra piel, es deudora de Freud, está impregnada por el psicoanálisis. Escribe Althusser que la razón occidental firmó, después de años de resistencia, un pacto de coexistencia pacífica con el psicoanálisis que le introdujo en la razón jurídica, religiosa, moral, política y científica de la época. Freud revolucio-

na las propias bases de la psicopatología, rompiendo los límites de lo normal y lo patológico, descentrando definitivamente al hombre, como lo hiciera Marx en cuanto sujeto histórico. Más allá de la clínica psicoanalítica o psiquiátrica, las ideas de Freud forman parte hoy del imaginario común: la motivación, el valor del inconsciente, la importancia de los acontecimientos tempranos, la sexualidad en la infancia, el complejo edípico. Freud

Fotograma de *Recuerda*
de Alfred Hitchcock,
diseñado por Dalí

renueva el debate cartesiano, el debate sobre qué entendemos por 'científico', pues, en verdad, sus teorías no son falsables, no están sujetas a prueba: los mitos –al igual que Marx estaba seducido por la Grecia clásica– y las obras maestras de la literatura –Schopenhauer, Proust, Mann– son el material en que se apoya, junto con las fantasías y sueños de un puñado de pacientes del mundo burgués de la Viena de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. «Antes de esto, tanto en sueño como en los oráculos, muchos hombres han dormido con su propia madre», exclama Yocasta en *Edipo*. Escribe Freud defendiéndose de la hipócrita moral de la decadente Europa central de su tiempo. Un debate y la valoración del legado de Freud al que nos introducen, con sus notas editoriales, Marta Ráfols, directora de Humanidades de CaixaForum – gracias a la cual tenemos posibilidad de publicar los textos de Siegel, Volkan, Hachele y Miguel Ángel González Torres–, y Alberto Fernández Liria, coordinador del ciclo de conferencias *70 años sin Freud* que se está impartiendo en Madrid en estos días. Una reflexión y un debate actuales sobre psicoanálisis, práctica clínica e investigación científica, bien representado por los conferenciantes, cuyos artículos constituyen el cuerpo central de este número de *Átopos*, junto con un texto de Nicolás Caparrós sobre las teorías de la complejidad y las aportaciones psicoanalíticas.

Manuel Desviat*

Freud en CaixaForum y la colaboración con *Átopos*

En septiembre de 2009 se cumplieron 70 años de la muerte de Sigmund Freud, un pretexto para plantearse una revisión de su legado. Tan innecesaria resultaba la excusa que hemos atravesado el umbral de 2010 sin el menor reclamo de celebraciones. Lo cierto es que las admirables

aportaciones de Freud en el ámbito de la psicología y de la cultura han transformado para siempre nuestra percepción de las relaciones humanas. Y si me remito a la tímida mención de un aniversario es únicamente para aplaudir la idea de este monográfico que la revista *Átopos* dedica a la herencia de Freud.

El programa de Humanidades de la Fundación "la Caixa" tomó la iniciativa de presentar en Madrid, en el contexto de su programa anual de debates sobre pensamiento contemporáneo, un ciclo de conferencias dedicado a revisar las más importantes corrientes relacionadas con el psicoanálisis. La dirección del temario y la selección de los ponentes fue encomendada al Dr. Alberto Fernández Liria con una demanda diáfana y de envergadura: invitar a cinco prestigiosos investigadores para que nos expusieran los nuevos desarrollos y desafíos internacionales en teoría y práctica psicoanalítica.

Desde el primer momento pusimos todo nuestro empeño en procurar la convocatoria de un público heterogéneo formado por profesionales procedentes de distintos enfoques y escuelas psicoterapéuticas y también por personas ajenas a la psicología. Haber logrado tal variedad de voces –ponentes y público– nos parece muy valioso máxime cuando es frecuente en nuestro país que las convocatorias dirigidas a psiquiatras y psicólogos se circunscriban únicamente a ámbitos cerrados y sectorizados.

Tradicionalmente psicoanálisis y las neurociencias han reclamado para sí una única verdad sobre el comportamiento humano. El psicoanálisis siempre ha visto en las prácticas de la psiquiatría biológica una manera artificiosa de afrontar los problemas del vivir que deja de lado la subjetividad o los modelos sociales basa-

* Psiquiatra, director de *Átopos*

dos en la teoría de la complejidad. Por su parte, la psiquiatría biológica sigue reprochando al psicoanálisis su inconsistencia metodológica y la falta de estudios científicos estadístico-cuantitativos. No ha sido hasta muy recientemente que psicoanálisis y neurociencias han comenzado un esperanzador y apasionado diálogo.

Los debates acontecidos en CaixaForum Madrid permiten vislumbrar algunos mínimos denominadores comunes entre la diversidad de prácticas terapéuticas ejercidas por seguidores de Lacan, de Melanie Klein y de otras escuelas. Quizás el paso siguiente sería ahora lograr un diálogo y una convergencia del psicoanálisis con las neurociencias pero también con otras disciplinas del conocimiento. Muchas cosas están cambiando en la actualidad. En un mundo intelectual caracterizado por una especialización radical va surgiendo paradójicamente la necesidad de establecer puentes interdisciplinarios que abarquen la compleja realidad del ser humano. Las fronteras entre las distintas disciplinas del conocimiento son día a día menos nítidas y los estudios científicos, artísticos y sociales están cada vez más necesitados de unos modelos concordantes y consilientes a los que debería sumarse el psicoanálisis.

El resultado de las discusiones recopiladas en éste número de Átopos ha cumplido nuestras expectativas de divulgación. Cinco investigadores enérgicos, con fuerzas intelectuales aptas para la incesante investigación de nuestro cerebro social, han expresado con ardor sus opiniones y han debatido sobre los nuevos horizontes del psicoanálisis.

El panorama descrito nos devuelve en cierto modo a las remotas raíces vienesas culturales de Freud. Excavador de enigmas y mitos, constructor de hipótesis

científicas, neurólogo de altas exigencias empíricas, autor literario, antropólogo y educador liberal atento a las transformaciones sociales de su época..., no es posible concebir la obra científica de Sigmund Freud sobre el estudio de los procesos mentales sin tener en cuenta sus vastos conocimientos en múltiples ramas del saber. Con ese ávido y creativo bagaje cultural y con la minuciosa observación clínica, Freud supo ofrecernos una nueva manera de “pensar” al hombre enfrentándolo a su complejidad inconsciente. Emerge hoy una encrucijada histórica y un mundo filosófico contemporáneo interesante y parecido, con unos territorios narrativos, tecnológicos y científicos distintos que necesitan imperativamente unos de otros y que exigen alimentarse mutuamente para desarrollarse.

Muchas gracias a los doctores Siegel, Kaechele, Volkan, Miguel Angel González Torres, y mi agradecimiento más sincero al Dr. Alberto Fernández Liria y en especial al Dr. Manuel Desviat por brindarnos la oportunidad de divulgar los trabajos de tan reputados especialistas.

Marta Ráfols*

El Ciclo de Conferencias

Si algo ha caracterizado a la revista Átopos desde su fundación en 2003 – y a su fundador Manuel Desviat desde su época de estudiante, algunas décadas antes - es su apuesta por la posibilidad de un diálogo entre la clínica y la sociedad y el convencimiento de que el establecimiento de este diálogo será fructífero para una y otra.

No es una apuesta novedosa. Pero sí parecía extemporánea. Es verdad que ese diálogo se ha dado desde los orígenes de la psiquiatría y la psicología moderna: La

*Directora de Humanidades de la Fundación Caixa

introducción del psicoanálisis, por ejemplo, supuso una auténtica conmoción cultural en los inicios del siglo veinte, las aportaciones de los culturalistas fueron *best sellers* en los cincuenta y la voluntad de descifrar el tipo de cuestionamiento de los usos sociales que encerraba la locura movió ríos de tinta en los sesenta y setenta de la mano de los llamados antipsiquiatras, de los reformadores de la psiquiatría o de Michael Foucault y sus secuelas... Pero también es verdad que se vio interrumpido en los ochenta y olvidado y repudiado en esa Década del Cerebro – en la que los clínicos perdieron la cabeza y empezaron a actuar como si el contacto con interlocutores que no fueran miembros de la propia profesión, científicos básicos, gestores o patrocinadores, sólo pudiera servir para contaminar la pureza del lugar que la Ciencia parecía haberles asignado.

Hoy parecería que la sociedad no espera de los clínicos más que que cumplan con la función sanadora que les tiene encomendada. No espera que su práctica plantee, además, preguntas, o haga aportaciones a pensamientos nacidos de otras madres. Y los clínicos parecen haber articulado – a la sombra de la llamada *medicina basada en la evidencia* - un formidable aparato para autoabastecerse de preguntas y de información para responderlas sin salir de este campo que se les ha asignado.

Por eso, después de que, en el año 2009 - setenta después de la muerte de Sigmund Freud -, el CaixaForum, llevado por el atrevimiento de Marta Ráfols, haya hecho valer también su apuesta por ese diálogo entre clínicos y gente culta, programando una escenificación del mismo en diversos ciclos de conferencias, no es de extrañar que su iniciativa acabara confluyendo con la de Átopos en esta publicación.

Freud, fue, antes que nada, un clínico. El psicoanálisis se constituyó a la vez como instrumento de intervención en la clínica y como intento de responder a los interrogantes que clínica e intento de intervención planteaban. Ocurrió que no fue posible responder a esos interrogantes sin cuestionar los modelos desde los que la cultura europea había pretendido entender tradicionalmente al ser humano: su desarrollo, las motivaciones de su comportamiento y las construcciones de la cultura.

La obra de Freud representa – y ésta es su principal grandeza – una crítica radical a una concepción biempensante e ingenua del ser humano que se sustentaba en una suerte de sentido común occidental que no logró sobrevivir a tal crítica.

Frente a estas concepciones tradicionales Freud propuso teorías alternativas, que articuló a partir de sus observaciones clínicas, sobre cuestiones tan variadas como el desarrollo infantil, la memoria, el recuerdo y el olvido, el efecto de las experiencias pasadas en la presente, las mediaciones entre los impulsos biológicos y el comportamiento social o los modos en los que las normas que hacen posible la vida social tal y como la entendemos, son hechas propias por los individuos a los que integran los grupos humanos.

Setenta años después de la muerte de Freud, hallazgos – entonces impensables - procedentes de campos frecuentemente muy diferentes de aquellos en los que él trabajó han aportado nuevas luces sobre estos temas, que, a veces, han resaltado los relieves de lo que él afirmó, a veces lo han matizado, a veces le han otorgado un sentido nuevo y, a veces, lo han puesto en cuestión.

Algunos de estos hallazgos provienen de observaciones rigurosas y sistemáticas

del desarrollo humano. Otros del mejor conocimiento de la estructura y funcionamiento del sistema nervioso. Otros de otros avances en el campo de las ciencias sociales.

Los trabajos que se recogen aquí se corresponden con las conferencias impartidas del ciclo titulado "70 años sin Freud" en el CaixaForum de Madrid a comienzos de 2010.

El psicoanálisis es, para quien justifica su existencia, el analizando, una experiencia. De la experiencia en y con el psicoanálisis escribe Miguel Ángel González Torres que, como nadie entre nosotros, ha sabido aunar su práctica en la sanidad pública, su actividad docente, la práctica del psicoanálisis, la curiosidad por casi todo, la creatividad y la sabiduría necesaria para no ahogarse entre tanto elemento.

Freud intentó desde un principio relacionar los primeros hallazgos del psicoanálisis con el conocimiento entonces existente del sistema nervioso central. Pero en el punto de su desarrollo en el que ambos saberes se encontraban entonces el encuentro era imposible. Hoy ese encuentro puede aportar enseñanzas a uno y otro lado. La importancia de las etapas tempranas del desarrollo fue señalada desde sus orígenes por el fundador del psicoanálisis. Pero lo fue a partir de inferencias realizadas desde el trabajo con sus pacientes adultos. Desde entonces se han realizado importantes avances en el conocimiento del desarrollo ontogénico del ser humano que, además han permitido poner de manifiesto, contra la escisión cartesiana, el interjuego entre las relaciones establecidas en estos primeros años y el desarrollo no sólo de la personalidad, sino también del sistema nervioso central. Relaciones que probablemente

nadie ha integrado como Daniel Siegel, autor de "La mente en desarrollo".

Los practicantes del psicoanálisis han sido durante años reluctantes a la práctica de la investigación empírica. Y los esfuerzos realizados en ese campo han sido con frecuencia poco visibles. Ello ha sido sin duda uno de los factores que han facilitado la pérdida de hegemonía de las ideas psicoanalíticas en la práctica clínica estándar a favor de las de otras escuelas. Sin embargo, ha habido excepciones y, hoy, cuando el antiguo prejuicio de los profesionales parece dar paso a una mayor disposición a la búsqueda de contrastación empírica más allá de la clínica individual, hay cantidades importantes de trabajo que sopesar y sobre el que seguir progresando. El profesor Horst Kächele y la Universidad de Ulm, cuyo equipo ha liderado por muchos años han sido líderes en este modo de proceder.

A Freud no se le pasó desapercibido que las ideas surgidas de la práctica clínica podían arrojar luz sobre los fenómenos sociales. Y dedicó a ello una parte de su obra. También en este terreno se han producido desarrollos nuevos e importantes. El trabajo de Vamik Volkan sobre el trauma masivo causado por otros, es probablemente el mejor ejemplo de esto.

En cualquier caso se trata de aportaciones relevantes, llamadas a suscitar una reflexión que debería servir para tomar de Freud aquello que nos parece más reseñable: su actitud crítica basada en la observación de lo nuevo.

Alberto Fernández Liria*

*Psiquiatra. Hospital Universitario Príncipe de Asturias. Universidad de Alcalá